

POLÍTICO, COMERCIAL Y LITERARIO
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

64—OERRITO—84

LA PATRIA URUGUAYA

SUSCRICION

Pagadora adelantada

Por un mes \$ 1.00
Por seis meses \$ 5.00
Por un año \$ 10.00
Número suelto \$ 0.10
Número atrasado \$ 0.80

Remitidos—Todos los escritos de interés público serán insertados gratis en la sección remitidos. **Noticias y avisos**—Se publican con arreglo a la tarifa y reglamento del establecimiento, debiendo ser pagados en el acto de entregarse.

Almanaque
Viernes 21 - Santos Gregorio, Emiliano y Práxedes virgen.

LA PATRIA URUGUAYA

MONTEVIDEO, JULIO 21 DE 1932

Sinceridad de propósitos

Nos encontramos gratamente encarrilados en la vía de los buenos propósitos. Rola la fatal influencia que nos mantiene momentáneamente distanciados en nuestras relaciones con algunos potenciales amigos, hoy tenemos a cada paso motivo de congratularnos por haber vuelto por nosotros espontáneamente de equidad y justicia, al seno de la buena amistad que siempre nos ha ligado.

Nuestras desinteligencias con España nos causaban pena; la pena que siento un hijo a quien asuntos de familia, o cosas insignificantes, le niegan el amor de sus padres, al hacer conocer ante los estranos esa desinteligencia que, si duelo en el corazón, mortifica también hondamente hasta en los detalles de la misma vida social.

Ligado cada uno de nosotros por vínculos indisolubles con respecto a las tradiciones de la historia y de la familia de aquella noble nación; viviendo en amistosa comunidad con los hijos de la antigua metrópoli adivinados entre nosotros, disonaba en nuestro espíritu la idea de que, oficialmente, podríamos no hallarnos en la armonía de relaciones en que subjetiva, particularmente, se hallamos todos con respecto a nuestros recuerdos, a nuestras inclinaciones y a nuestras relaciones inmediatas.

Por eso, en medio de las voces más alarmantes de ruptura de relaciones, de ausencia del Ministro Español, del embarco del escudo y de la bandera de la península, españoles y orientales sonreímos con incredulidad, como diciéndonos:—¿Esos es imposibles! ¿Quién rompo los lazos que nos ligan los unos a los otros? ¿Quién arranca de nuestro corazón los afectos que nos unifican en una sola masa? ¿Quién saca de nuestra sangre lo que tiene de sangre española? No hay gobiernos, ni hay intereses internacionales bastantes a destruir esta obra que no la ha hecho ni la política, ni el derecho, ni las conveniencias económicas o sociales, sino la providencia al darnos como progenitor al pueblo del Cid y de Pelayo, y al mantener después de nuestra emancipación política, sin sombra de rencor, vivos y latentes, las fuentes generadoras de nuestra misma existencia.

Por su parte el Gobierno Oriental y el Ministro Español, pensaban lo mismo allá en el fondo de su conciencia. Los deberes de sus respectivos mandatos, tal vez los hacía obrar en una forma estrañada a estos generosos y gratos sentimientos; pero procedían así como se cumple con un deber triste, acallando los volúmenes anhelos del corazón y cubriendo con un manto de frialdad convencional la ferviente voluntad de concluir por un acto espontáneo, franco y caballeresco aquella situación incómoda y dolorosa.

Por eso hemos visto al día siguiente del haberse entendido amistosamente, al Presidente de la República y al Ministro de España, alegres y comunicativos, como si un peso angustioso se hubiese levantado de sus espaldas.

No era de seguro por haber terminado un caso de tal magnitud diplomática que importaría una gran granja y mutua satisfacción; era porque habían concluido el asunto al que podía llamarse de familia, asunto cuyo arreglo repercutía gratamente en esta población, propagándose instantáneamente su noticia, como una buena nueva, a todos los pueblos de esta parte del Continente Sud-Americano.

Y noticiosos esto sin conocimiento inmediato de causas.

Podemos asegurar que somos conocedores con su respecto de los sentimientos que personalmente animan al señor General Santos, y en cuanto a los que dominan en el ánimo del señor Llorente Vazquez, además de las reiteradas pruebas que ha dado en estos días en este sentido, nos es grato poder contar esta vez con el siguiente carta de este señor, que encontramos en *El Correo Español* de Buenos Aires y cuyos conceptos son un timbre de honor a la vez que un motivo más de simpatías por nuestra parte, hacia el señor Ministro Español.

Dico así:

Montevideo, 16 de Julio de 1932.
Señor don Julio S. Lopez de Gomara.

Mi estimado compatriota y amigo,
Todo está arreglado con satisfacción le comunico tan buena noticia, pero los protocolos no se harán hasta el jueves.

La Providencia inspira a todos; al fin, lo justo, y el Gobierno espontáneamente ha comprendido en su mensaje a la Cámara el tratado con España, el Tribunal Superior espontáneamente también ha sacado del Jurgado de Tacuarembó al Juez Varela Stolle que decide en aquele el caso de la disolución de este expediente, se pedirá la disolución al Jefe Político y oficial 1.º del Durazno, y si esto sucede antes del jueves ni habría ya necesidad del protocolo, por estar realizados los hechos que en el habian de consignarse.

FOLLETTIN
JUIICIO CRÍTICO

MANFREDI DI SVEVIA

ÓPERA EN CINCO ACTOS
del maestro oficial

TOMAS E. GIRIBALDI
por
GOZALO CADILLERO

UNA NOCHE DE ESTRENO

Es indudablemente digna de estudio, la composición de la conciencia que asiste al teatro en una noche de estreno.

Desde la sala hasta el fondo de los fondos en que se agrupan los comparsas, todo el mundo trata antes de levantarse el telón, de las probabilidades de éxito que cuenta el autor del drama o la ópera nueva, se comentan sus escenas, se hace la crítica de sus situaciones, y por fin se elevan decididamente opiniones que son, en general, poco favorables al espectáculo que se ofrece. Este, sin embargo, con la boca seca y amarga, las manos frías y la mirada turbia, espera en un rincón de los batidores, el fallo solemne del inmenso y heterogéneo jurado que bordan en media luna la cortina que oculta aún la escena a media luz.

La batalla del maestro, día por fin la señal con aquellos golpes precipitados y secos, que como los de una manivela, de telégrafo, operan otras tantas conexiones en el corazón del espectador.

Todo esto que sucede porque Dios quiere y aín que yo tenga arte para hacer, facilita la política de España en América que es la de no imponer jamás a sus hijos, viviendo de su dignidad y de su honra y queridos de sus padres, pero justa. El bicho de las hijas, lo tiene también por la madre, y de nosotros no tienen que esperar, pues estas naciones que se derivan de España, la justicia impone por el porvenir.

Muchas y afectuosas gracias de V. me diré por la de los españoles de esa que no han dirigido infinitas y tantas felicitaciones; he procurado merecerlas.

Estoy muy contento. Me era muy doloroso ligar mi nombre al cumplimiento de relaciones con una nación Sud-Americana, a cuyo extremo estaba el sueldo llegar, después de haber agotado todos los medios prudentes y dignos para evitarlo.

Espero que mi Gobierno apruebe toda mi conducta, como deseo la aprecio bien los españoles.

Me repito su muy atento amigo.
M. LLORENTE VAZQUEZ.

REVISTA DE LA PRENSA

Diarios de la mañana

El Siglo
A causa de haberse formado en París una sociedad internacional con el título de *Fondation Blumfeldt*, y tener a la vista el prospecto que lo ha remitido el señor don Carlos Calvo, ministro distinguido del Instituto de Derecho Internacional, producido su artículo de fondo, transcribiendo parte del referido prospecto y la circular pasada a los Gobiernos de la América del Sur, al fin de que procuren la realización del campo del derecho público a todos los países civilizados, adelantando por medio de concursos y de premios los trabajos del derecho público en general (comparando) y del derecho internacional.

La Nación
Manifiesta que los rumores de los alarmistas respecto de la cuestión italiana, propagados por la prensa opositora que tiene interés en mantener al pueblo en un estado de perpetua zozobra, se ha desvanecido, por no quedar duda de que el incidente surgido entre Italia y la República, está completamente terminado. No queda duda alguna, la veracidad del telegrama del señor Antonini, está probada con el que recibió de Roma el caballero Corté, regente del Consulado italiano en Montevideo, en el cual se lo noticiaba lo mismo; habiéndose anunciado al Jefe de la Policía, oficialmente, el acuerdo definitivo sobre la cuestión.

El Bien Público
Le ofrece tema para su editorial, la consagración de Monsenor Maltella, Delegado Apostólico de la Santa Sede, preconizado por el arzobispo de Irenópolis, al que ha tenido lugar en Buenos Aires el domingo 16 del corriente.

A Patria
El movimiento notado estos días en la Adm. de la N. U. que se acuerda el producido del mes de Julio, a más de seiscientos mil pesos; y que es debido a que los señores comerciantes, tratan de evitar los nuevos derechos de importación; por ende, en agosto se dispararán los sueros que se hayan formado.

La Democracia
«El 20 de Julio de 1830» es el epígrafe de su editorial, en el que saluda la independencia de Colombia.

La Colonia Española
Respecto del régimen político y rural, hace las explicaciones que van en seguida: El régimen político se divide en dos grandes ramas, el urbano y el rural, en forma que casi todos considerásemos como dos líneas paralelas y homogéneas.

La policía urbana que toma diferentes denominaciones en nuestras naciones modernas, es un orden civil y jerárquico de empleados acaudalados al Jefe Político de la capital del Departamento; se subdivide en clases y gradaciones sometidas a un severo reglamento.

Generalmente son estos inspectores, sub-inspectores y policías; sometidos todos a la acción de un Inspector General de Policias que es el que despacha directamente con el Jefe Político.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezclándose a los primeros acordes del preludio. Es que todo el mundo toma asiento, se arreglan y se prepara a escuchar, diciendo a su interlocutor la última palabra de una conversación interrumpida.

Los preludios, como los prólogos de los libros, son generalmente sacrificios que los autores hacen en aras de la benevolencia pública, que empiecen por expresarse, no leyéndolos o no haciéndolos caso.

Aprovechemos este momento con todas esas señoras y señores que parecen recién fueran a darse cuenta de su respectiva presencia en el teatro, para examinar también el conjunto de la sala.

Temperamos por arribar: El paraiso es el sitio donde se agrupa la multitud de auditores. Allí tal vez es donde se concentra el auditorio sino más inteligente, por lo menos el está mejor.

Es una agrupación está bien, en su mayoría, desde antes de que encendieran la luz, esperando con impaciencia que se levante el telón.

Para que estos cuerpos lleguen a un estado de ventajosa organización, es de una alta utilidad el establecimiento de un riguroso escalafón de años de servicios para cubrir las vacantes por el mérito y la antigüedad.

Es inútil pretender un gran celo y un desinterés por el empleo que no va apreciado y recompensado sus trabajos o sacrificios por sus jefes y superiores.

Un murmullo especial se hace oír en la sala, mezcl

